

# La magia de Shaksgam en Sinkiang

## Una visita al glaciar norte del Gasherbrum

KURT DIEMBERGER

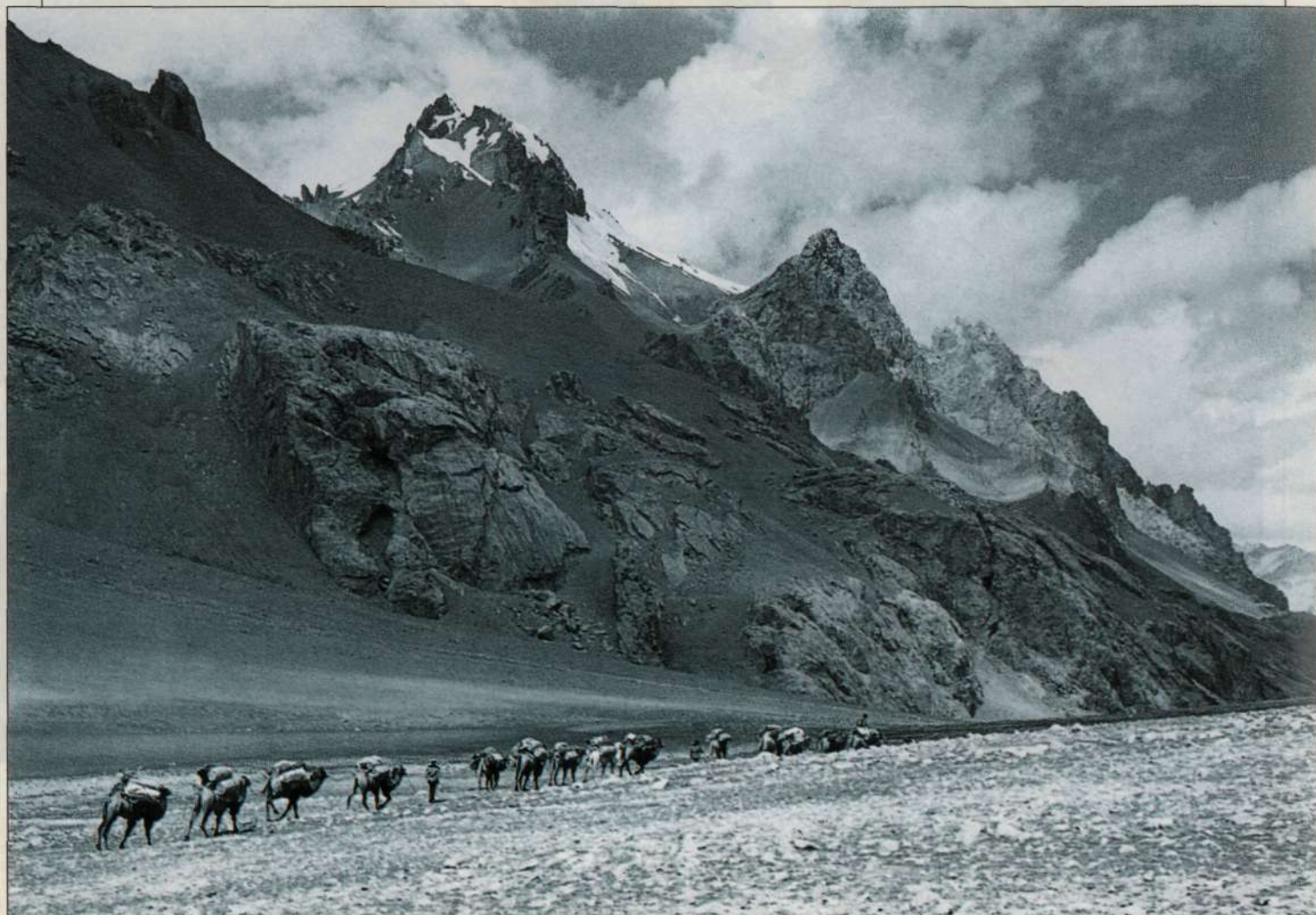


Foto del autor.

*Hacia Shaksgam; atravesando el Paso del Aghil (4.750 m.)*

**E**L valle de Shaksgam, de aproximadamente 200 km. de longitud, separa la cordillera de Karakorum de las cadenas montañosas del Kun Lun; muy próximos a éstas se encuentran los montes de Aghil con el Paso del Aghil (aprox. 4.750 m.).

El valle recibe su nombre de las impresionantes superficies de grava que lo cubren. Debido a las aguas del deshielo, la mayoría de las veces resulta infranqueable en pleno verano, circunstancia que sólo permite realizar expediciones de varios meses de duración, o unas visitas relativamente cortas antes o después.

Toda la región está inhabitada, casi siempre absolutamente yerma. Un desierto montañoso de glaciares, cumbres y valles salvajes de difícil acceso que con mucha facilidad pueden poner al visitante ante problemas inesperados.





**U**N ronco y profundo sonido atraviesa el aire. Resulta lúgubre y enigmático, aquí, en la soledad cubierta de grava, con laderas más escarpadas en su base, que recuerdan a los Dolomitas.

Este sonido es tan poco común, tan extraordinario, que casi nos paramos al mismo tiempo cuando llegamos a la vuelta del río, a los pies de la colosal muralla de hielo sucio, de barro y de arena con la que termina aquí, a 4.200 m. el glaciar norte de Gasherbrum.

Este poderoso frente, a lo largo del cual pasamos, tendrá una altura de más de dos kilómetros, y la impetuosa presión de las masas de hielo que hay detrás de él (esta prodigiosa corriente tiene aproximadamente 20 km. de longitud), lo han ido em-

pujando casi hasta la ladera opuesta: en el estrecho resquicio que queda entre ambos, se retuerce como una serpiente, a veces, formando varios brazos, el río Shaks-gam.

Hace días, cuando pasamos por aquí temprano a la mañana, solamente se podía apreciar el suave murmullo del agua. Pero ahora... ese ruido sordo. «¿Qué es eso?», me pregunta Julie, y me mira asombrada con sus oscuros ojos, «Nunca lo había oído», le respondo. ¿Tendría algo que ver con el río?, ahora por la tarde ¿el murmullo ha cedido ante un rumor más intenso?, o ¿es el viento el que queda atrapado en algún lugar por encima de nosotros, en las paredes?

De pronto Julie exclama: «¡Mira!», y señala hacia adelante. Detrás de una muralla de guijarros ha aparecido como una

extraña planta, una espumosa y bamboleante seta, más alta que un hombre, un importante surtidor rechoncho que arroja hacia lo alto piedras y arena, y que como un ser de un mundo extraño, llena el aire con su voz ronca.

Todo es tan irreal que nos quedamos petrificados durante unos instantes, llenos de temor y de respeto, casi podría decirse que miedo, a que quizá por descuido y sin permiso pudiéramos haber entrado en un lugar de reunión de los espíritus del agua y de los glaciares, allí donde aún hacen acto de presencia lejos de los hombres.

«Ven, acerquémonos», le digo por fin a Julie, y silenciosamente nos acercamos, con tanta cautela como permiten los guijarros, mientras que el profundo y grave sonido penetrante nos va envolviendo más y más, haciendo vibrar el aire.





Fotos del autor.

### Glaciar de Gasherbrum

El fragor de la multitud de pequeñas piedras arrojadas a lo alto, que caen como un hormigueo de puntos negros sobre la grava del lecho del río, mientras que el agua glaciar del surtidor ha hallado su propio camino... ¡aquí tenemos un nuevo brazo del enigmático Shaksgam! Poco después se une al espumoso flujo que brota de una oscura bóveda al escarpado frente de hielo.

Agua, por todas partes agua. A mí me empiezan a surgir dudas de si con todo esto, y siendo ya tan tarde, podremos pasar, si aún podremos llegar al campamento base, aunque esté a tan sólo media hora bajando a lo largo del río.

¿Qué sorpresas nos esperan todavía?, ¿un vivac?

Unos minutos más tarde vemos a Pierangelo Zanga, el bergamasco fuerte como un oso: lleva una cuerda en la mano y nos hace una seña desde el otro lado del inflado brazo de río que ahora nos separa del frente del glaciar.

El bueno de Pierangelo quiere ayudarnos, por eso ha venido a buscarnos desde el campamento. Quién sabe el tiempo que lleva esperando.

Ata una piedra alargada a la cuerda y nos lanza un extremo. Lo anclamos lo mejor posible y sujetamos la cuerda —al igual que hace Pierangelo al otro lado— mientras Julie (nosotros además nos hemos atado el uno al otro con nuestra cuerda) se mete en la rápida corriente de agua y empieza a pasar al otro lado, agarrándose a la cuerda.

Pocos metros más tarde vuelve atrás, estornudando y resollando. ¡Imposible!, por los pelos no le ha arrancado las piernas la corriente. ¡No queda otra solución!, le indico hacia arriba del río y luego hacia lo alto del glaciar y le grito a Pierangelo que se encuentra al otro lado «arrivederci più tardi».

Así es como lo hicimos: volvemos hasta la seta de agua, más allá, donde se podía, escalamos la muralla de hielo, y luego seguimos arriba y abajo, arriba y abajo con las últimas luces del día sobre las piedras morrénicas y las protuberancias del glaciar.

Muy cansados, casi sin aliento, y un poco fuera de combate, alcanzamos nuestro pequeño campamento base. Era el final de un día largo, muy largo, en el que entre otras cosas habíamos escalado un llamativo pico rocoso por encima de los glaciares. «Ha sido un buen día», dijo Julie sonriendo, mientras que Pierangelo, Gianni (Scarpellini) y Joska (Rakoncaj) nos miraron con jarras de té, galletas, espaguetis y prisaola. ¡Un equipo fantástico, nuestro pequeño grupo de exploración en el glaciar del Gasherbrum!

Mientras el frío de la noche nos empuja dentro de nuestros sacos de pluma, en la lejanía brilla vagamente el impresionante muro del Gasherbrum, nunca escalado por hombre alguno. Llega desde el Hidden Peak, pasando por el Gasherbrum II y el Gasherbrum III junto al Broad Peak, rodeado por todas partes de montañas que rondan los 8.000 m.

También puede verse el K2, que asoma entre las oscuras siluetas cortadas a pico de los seismiles que se encuentran más cerca. Irreconocible la figura del colosal cristal en el cielo de la noche...

### Lo mejor es descubrir

Y aquella era también la última noche, el final de nuestro reconocimiento, que ahora recordábamos con entusiasmo.

Habíamos avanzado hasta la base de la pared norte del Gasherbrum II (y más allá en diferentes direcciones, durante cinco días). Era una sensación sublime ser los primeros hombres en alcanzar un rincón escondido, incluso encontrar un sitio en el que más tarde, quizá dentro de unos años, podamos montar nuestras tiendas para realizar un gran ascenso. Pero entonces era bonito, simplemente mirar, descubrir, asomarse a la próxima esquina.

Tres meses más tarde, cuando en Urumtschi, hablábamos sobre aquellos días con Bob Bates, él repetía: «Lo mejor de todo siempre es descubrir».

No siempre fue fácil: durante un día entero habíamos luchado con torres de hielo tan altas como casas, apretadas una junta a otra para rodear un lago que nos separaba de la ladera de la montaña. ¡Se trataba de un laberinto! Y después nos costó mucho avanzar trabajosamente por un glaciar lateral en dirección al Broad Peak.

Cuando nos dimos cuenta de que ni nuestro tiempo ni nuestra logística habrían sido suficientes en este complicado terreno para introducirnos en el último rincón de este glaciar de alrededor de veinte

### Desde el Hidden Peak al Gasherbrum una muralla virgen. Vista desde el lado del Shaksgam





**Desde 8.150 m.,  
vemos el horizonte  
sobre el cual destaca  
la cumbre del K2,  
acompañada de la luna.**

kilómetros de largo (¡a pesar de lo mucho que lo ansiábamos!), subimos un tramo más en dirección a las «jorobas del camello», dos llamativas figuras montañosas, probablemente sietemiles. ¡Dios mío, cuando estábamos allí arriba dijimos que necesariamente tendríamos que volver a este lugar! (Entonces no presentíamos aún, ni Julie ni yo, que el K2 nos atraparía con su hechizo en los próximos años, y que después de alcanzar su cima, Julie permanecería para siempre en «la montaña de los sueños».)

Ahora nos acurrucábamos en nuestros sacos de dormir, a la entrada de la tienda, y mirábamos hacia afuera, en la noche, con sus figuras que se entremezclan con las imágenes de los recuerdos de aquellos días en el glaciar Gasherbrum. Un caleidoscopio de altos picos flotantes, de relucientes agujas de hielo, de grandes campanarios totalmente de hielo, alineados unos junto a otros, entre tejados, picos, dientes, puntas, dados con pequeños lagos entremedio, procesiones enteras de relumbrantes figuras, entre las casi interminables cintas oscilantes de las morrenas, marrón, gris y negro.

Aquí y allá se descubren plantas y flores silvestres al borde del glaciar; incluso un día encontramos un tosco caracol petrificado (de un palmo de largo) que vivió aquí una vez hace millones de años, en un mar primitivo y que nosotros descubrimos bajo una imponente torre rocosa de caliza. ¿Se trataría quizá de un arrecife? Ahora en cualquier caso, sin agua.

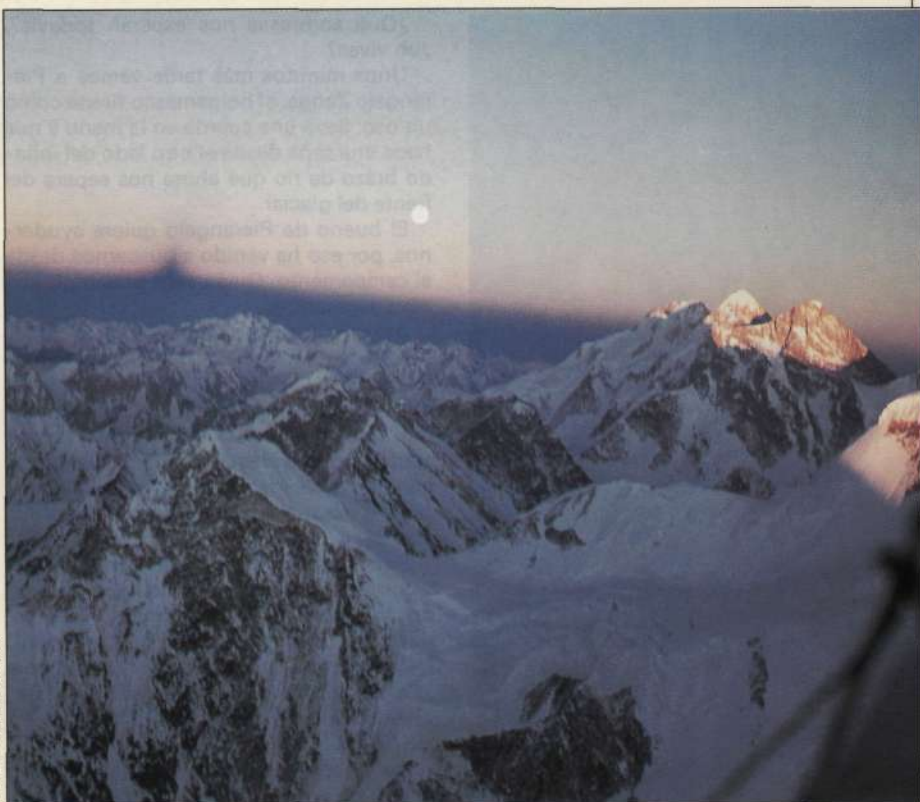
### La noche del nudo infinito

Era una noche muy diferente a aquélla en que, envueltos en el saco de dormir, estábamos tumbados entre los bloques de rocas morrénicas, pegados los unos a los otros, incómodos pero calientes, y en la que, a la mañana, mi barba de la que caían trozos de hielo parecía la barba de un duende en invierno, y los mechones de pelo de Julie estaban tan llenos de escarcha que parecía un ángel navideño.

Pero el observar cómo la luz del sol alumbra, en primer lugar el K2, mientras todo lo demás permanece aún oscuro, sumido en la sombra azulada y helada, y el experimentar entonces cómo la luz va descendiendo lentamente, acercándose cada vez más y más, hasta llegar finalmente a nosotros... el reflexionar por dónde y cómo se podría ascender por esa gigantesca muralla de sietemiles y ochomiles que tenemos frente a nosotros... y también la difícil decisión de dar la vuelta al darnos cuenta de que nuestro tiempo allí había llegado a su fin por esta vez.

Al mismo tiempo, la interrogante y la certeza: ¿volveremos?, ¡volveremos!

Foto: Mari Abrego.



Existen lugares en los que te das cuenta de lo que significa «el nudo infinito».

Las cintas blandas y oscuras de este paisaje de glaciares nos han envuelto para siempre.

Durante mucho tiempo permanecimos sentados en el punto de retorno y contemplamos maravillosas joyas de hielo, como amuletos transparentes que reposaban sobre finos tallos y relucían al sol.

¡Vámonos! dijimos luego, y de prisa y tropezando, volvemos por la morrena.

...

Aquel mismo verano Joska llegó al K2, mientras que Pierangelo desistió a los 8.000 para dejarle al otro provisiones, ya que se había quedado escaso. El bueno del viejo Gianni de Bergamo, marchó días después hacia casa, antes de que el flujo veraniego de las aguas del deshielo cerrase el camino de Shaksgam durante un período de dos meses. Aún hoy en día, mani fiesta que aquellos días pasados en el glaciar son de los más bonitos que ha vivido.

Cuando tres años después, con un tiempo espléndido, el día anterior al previsto para el ataque a la cumbre, ascendí con Julie a las faldas del K2, allí aparecía de nuevo, detrás del Broad Peak, el gran glaciar con sus líneas oscilantes. Nosotros le vimos cómo ascendía desde las profundidades y pendía del aire: ¿Volveremos?, ¡volveremos!

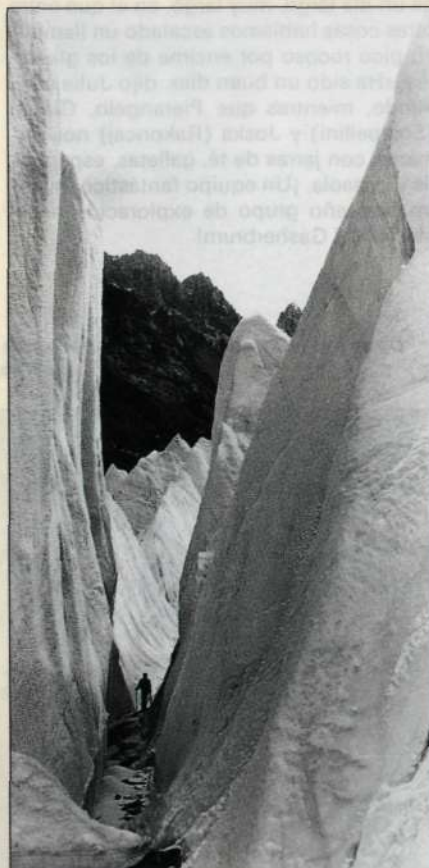


Foto del autor.

**Los laberintos de hielo  
son típicos de los  
glaciares que llegan  
al valle del Shaksgam.**





**Kurt Diemberger y Julie Tullis, rodando en el valle de Shaksgam en Sinkiang. (Expedición al K2 en 1983.)**

## Nota complementaria al artículo de Kurt Diemberger

JUAN FDEZ. DE GAMARRA

EN 1983, la expedición italiana dirigida por Francesco Santon, consiguió su objetivo al colocar a 4 de sus miembros en la cima del K2. Los 4 alpinistas (Agostino da Polenza, Joska Rakonkaj —checo que repetiría cima en el 86—, Sergio Martini y Fausto Stefani) siguieron la ruta abierta el año anterior por un equipo japonés. Esta ruta se desarrolla por la cresta norte hasta los 7.900 m., continúa por un glaciar suspendido orientado hacia el NNE y finaliza por una arista contigua hacia el NE.

Kurt Diemberger y Julie Tullis se encontraban entre los 22 miembros de la expedición italiana. Los objetivos particulares de esta pareja consistían en filmar la expedición, en ascender tan alto como fuera posible y en explorar algunos glaciares cercanos.

Habiendo alcanzado los 8.000 m. en la cresta N, Kurt y Julie tuvieron que retirarse por la tormenta (ver *Pyrenaica* 1983, n.º 133, pp. 348-351). No sería hasta 1986 cuando ambos pudieron cumplir su sueño de llegar a la cima del K2. Lamentablemente, Julie no pudo despertar de este sueño, ya que falleció en el descenso —uno de los más trágicos que se recuerdan— (ver *Pyrenaica* 1986, n.º 145, pp. 178-180, o bien *Mountain* 1986, n.º 111, pp. 8-10 y *Mountain* 1987, n.º 113, p. 9).

En la marcha de aproximación de la expedición de 1983, al pie del Aghil Pass, Kurt, Julie, Joska, Gianni Scarpellini y Pierangelo Zanga se separaron del grueso de la expedición. Mientras el gran grupo hacía otros tres días de marcha hasta el campo base, Kurt y compañía dirigían sus pasos hacia el SSW, río arriba por el Shaksgam.

El pequeño grupo pasó su primera noche en Durbin Jangal, prado en donde F. Younghusband perdió sus binoculares (de ahí el nombre) casi un siglo antes. Desde allí caminaron-saltaron unos 40 km. por el lecho seco del río hasta el pie del glaciar de los Gasherbrum. Destinaron los siguientes días a explorar este glaciar y sus ramales, llegando entre otros lugares a la base del Gasherbrum II. Con ello se convirtieron en los primeros individuos que plantaron sus reales en la cabecera de este glaciar (ver nota histórico-geográfica acompañante). En su artículo de este número de *Pyrenaica*, Kurt Diemberger esboza lo que hicieron aquellas jornadas ofreciéndonos entre líneas unos retazos de las emociones que ellos, como otros exploradores en otras zonas y momentos, sintieron.

Una semana más tarde, los cinco volvían a juntarse con el grupo principal de la expedición. Como es natural, las ganas de conocer nuevos parajes no se les habían calmado en el Shaksgam. Así que, durante los tiempos muertos en que otras cordadas estaban instalando los cam-

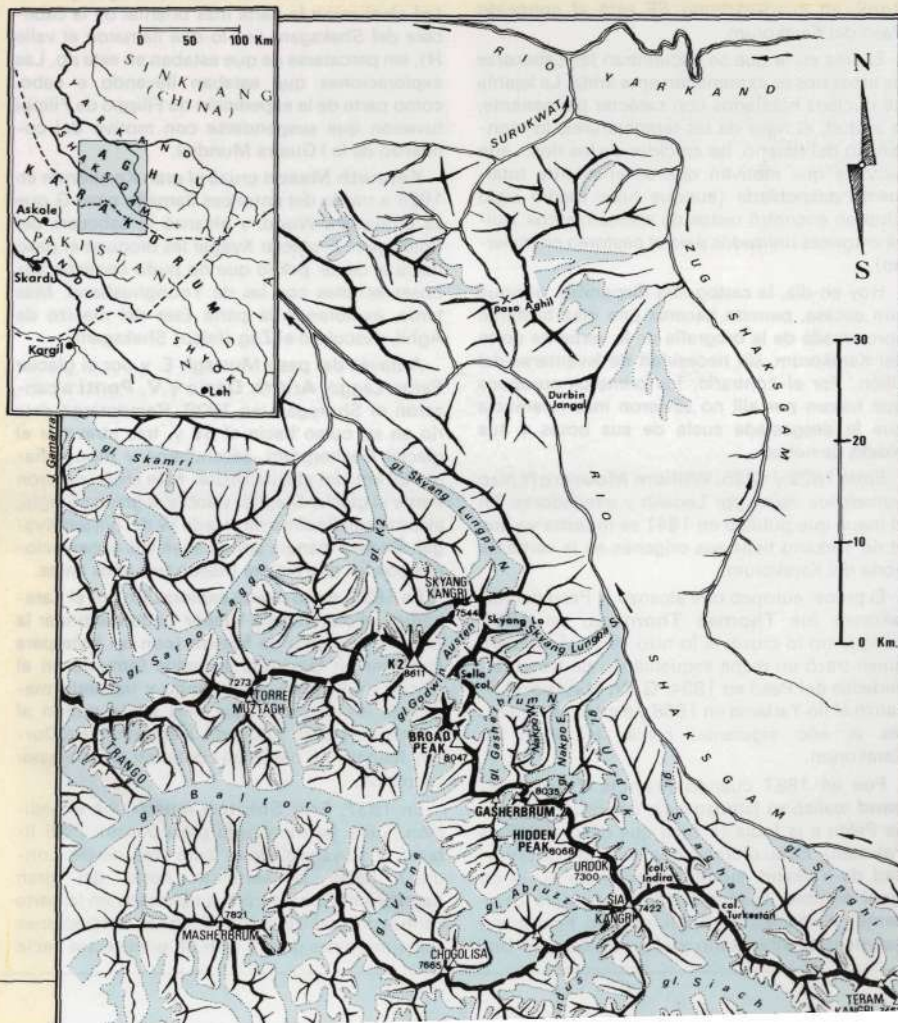
pos en la cresta N del K2, Kurt y Julie aprovechaban a hacer rápidas excursiones de un día. No podían dilatar sus salidas ya que el oficial de enlace chino les exigía volver al anochecer, no fuera que piratearan alguna de las numerosas cumbres aún vírgenes de la zona sin haber pagado el correspondiente derecho de pernada, perdón, de ascensión.

En estas «escapadas», Kurt y Julie hicieron incursiones hacia el glaciar de Skyang, por un glaciar accesorio al del K2 (ascendiendo a un pico de 6.350 m.), por el glaciar Sarpo Laggo y por el Skamri (ver Julie Tullis, *Clouds from both sides*, Grafton Books, London 1986, pp. 180-

198). De esta manera trataban de seguir la huella abierta por Eric Shipton y sus compañeros durante su memorable exploración de 1937, y que desde entonces nadie había repetido. Califico de memorable esta exploración de Shipton ya que, a lo largo de tres meses y medio, él, sus inseparables Tilman y Angharkay, además de Auden, Spender y unos pocos sherpas, recorrieron a fondo estos glaciares y otros más al oeste hasta el Snow Lake (en el origen del glaciar de Biafo), cartografiando unas 1.800 millas cuadradas.

Hasta entonces, el Baltoro era relativamente bien conocido, pero la vertiente norte del gran Karakorum era una gran incógnita, sólo en parte desvelada a través de las noticias proporcionadas por quienes se asomaron a sus collados o por exploradores que pasaron por allí, igualmente notables, como Younghusband (en 1887) o Ardito Desio y V. Ponti (1929). Para hacerse una idea del estado de la cuestión en aquella época, lo que se conocía al norte del gran Karakorum no era mucho más que lo que muestra el mapa de 1892 de Martin Conway, cuya reproducción puede verse en las páginas 28-29 del libro de Juanjo San Sebastián, *Cuando la luna cambie*...

E. Shipton, por su forma de viajar (ligera de equipo y de dinero, pero llena de vida y de ideas) y por la manera de contarla, marcó un hito en la literatura de montaña. Por ello, no puedo dejar pasar la ocasión que me ofrecen estas líneas para animar vivamente a la lectura de su *Blank on the map*, libro en el que se relata esta campaña de 1937, incluido en la edición ómnibus, *Eric Shipton: The six mountain-travel books*, publicado por Diadem Books Ltd. en Londres en 1985.





# Nota histórico- geográfica sobre la cabecera del Shaksgam

JUAN FDEZ. DE GAMARRA

Foto: Kurt Diemberger.



Atravesando el río casi lleno en el valle de Shaksgam.

La cordillera del Karakorum, al norte de Pakistán e India, sigue una dirección general NW-SE. El límite norte de esta cordillera lo conforma el río Shaksgam, afluente del Yarkand. Entre ambos ríos se sitúa el macizo de Aghil, en cuyo extremo SE está el conocido Paso del Karakorum.

El área en la que se encuentran las cabeceras de estos ríos es extremadamente árida. La lejanía de núcleos habitados con carácter permanente, la altitud, el rigor de las temperaturas, lo montañoso del terreno, las crecidas de los ríos... son factores que motivan que se encuentre totalmente despoblada (aunque hace medio siglo Shipton encontró restos de asentamientos, quizá entonces utilizados para el pastoreo en invierno).

Hoy en día, la cartografía disponible, aunque aún escasa, permite hacerse una idea bastante aproximada de la orografía de la vertiente norte del Karakorum, sin necesidad de levantarse del sillón. Por el contrario, los primeros europeos que fueron por allí no tuvieron más referencia que la desgastada suela de sus botas y sus blocks de notas.

Entre 1820 y 1825, William Moorcroft hizo numerosos viajes por Ladakh y alrededores. En el mapa que publicó en 1841 se muestra ya que el río Yarkand tiene sus orígenes en la vertiente norte del Karakorum.

El primer europeo que alcanzó el Paso del Karakorum fue Thomas Thomson, en 1848, aunque no lo cruzó; sí lo hizo W.H. Johnson, quien trazó un mapa esquemático de las proximidades del Paso en 1864. G.W. Hayward alcanzó el río Yarkand en 1868 y exploró sus fuentes el año siguiente, cerca del Paso de Karakorum.

Fue en 1887 cuando Francis Younghusband realizó su famoso viaje transasiático, desde Pekín a la India (a zona que desde 1947 es Pakistán). En su última etapa, saliendo de la ciudad de Yarkand, siguió aguas arriba el río de igual nombre. Entonces descubrió (para occidente) el macizo de Aghil, el paso homónimo que permite atravesarlo y el río Shaksgam. Dos

años más tarde, Younghusband volvió a cruzar el Aghil Pass hacia el Shaksgam, descubriendo los glaciares Gasherbrum y Urdok, y remontando este último hasta su origen.

En 1914, H. Wood, A.J. Spranger y Shib Lal alcanzaron la parte más oriental de la cabecera del Shaksgam (en lo que llamaron el valle H), sin percatarse de que estaban en este río. Las exploraciones que estaban llevando a cabo, como parte de la expedición de Filippo de Filippi tuvieron que suspenderse con motivo del comienzo de la I Guerra Mundial.

Kenneth Mason cruzó el gran Karakorum en 1926 a través del entonces llamado paso G que ya atravesara Wood, y alcanzó la cabecera del Shaksgam. El glaciar Kyagar les bloqueó el paso hacia el oeste, por lo que no pudo conectar sus observaciones con las de Younghusband. Más tarde, explorando la parte Este del macizo de Aghil, descubrió el Zug (falso) Shaksgam.

A través del paso Mustagh E. y por el glaciar Sargo Laggo, Ardito Desio y V. Ponti alcanzaron el Shaksgam en 1929. Remontaron este río en su curso hacia el SE y, tras atravesar el glaciar Gasherbrum, ascendieron y topografiaron 20 km. del glaciar Urdok. Más tarde, pasaron frente al glaciar Staghar y sobre el glaciar Singhi, alcanzando finalmente el lado W del glaciar Kyagar. De esta manera conectaban sus observaciones con las que hiciera Mason tres años antes.

En 1935, en su cuarta exploración por el Karakorum, el matrimonio Visser pudo continuar la ruta descendente de Mason (con un bote para atravesar un lago que se había formado en el glaciar de Kyagar), alcanzando y trazando mapas de los glaciares que más abajo nutren al Shaksgam por su izquierda. Llegaron hasta Durbin Jangal y no pudieron continuar río abajo por la crecida.

En 1937, Eric Shipton montó una expedición ligera (al menos de presupuesto: ¡885 libras!), incluyendo viajes para tres desde Londres) hacia la vertiente norte del gran Karakorum. Concentró sus esfuerzos en la parte central del macizo de Aghil, en las estribaciones septentrionales del K2 y en un gran sector hacia

el oeste. En cuanto a la zona que nos ocupa, Shipton llegó hasta Durbin Jangal.

Además de los anteriores, debe considerarse a otros exploradores que, si bien no anduvieron por la cabecera del Shaksgam, contemplaron su cuenca desde collados situados en la divisoria. Es el caso de miembros de la expedición del Duque de los Abruzzos, que desde el glaciar Godwin Austen ascendieron al Windy Gap (Skyang La) y al Paso Sella en 1909, o el de los Workman en 1911 y 1912, quienes desde el glaciar de Siachen alcanzaron los collados Indira y Turkestán. Gran Peterkin, que iba con estos últimos, fijó la posición y alturas de los picos de la divisoria Siachen/Shaksgam. Durante el período 1956-1958 se ascienden el Gasherbrum II, Broad Peak, Gasherbrum I (Hidden Peak) y IV por este orden, siendo numerosos los montañeros que en aquella época y a partir de ella han podido contemplar la cuenca del Shaksgam desde lo alto.

En cualquier caso, desde 1935 hasta la aparición en la zona de Kurt Diemberger en 1983, ningún occidental había penetrado los glaciares de la cabecera del Shaksgam más arriba de Durbin Jangal.

Las referencias anteriores (tomadas principalmente del libro *Abode of Snow* que K. Mason escribió en 1955) pertenecen a una época hermosa del himalayismo, en la que estas montañas eran de nadie y a la vez de todos. Resulta curioso constatar que Younghusband en 1889, tras la unión del Shaksgam con el Yarkand, se encontró con otro militar, Grombchevsky, y un naturalista llamado Conrad, y días más tarde con M. Dauvergne. Entonces podían encontrarse por esta zona un británico, un ruso, un alemán y un francés, sin ningún tipo de pasaporte, y sentarse amigablemente a compartir sus aventuras.

En contra de lo que parece, hay facetas en las que el género humano no espabila: hoy en día una guerra absurda (si es que hay alguna que no lo sea) tiene lugar en el glaciar Siachen. Pakistán e India dilapidan parte de sus escasos recursos en una pelea por unos palmos de hielo y piedras, en un lugar en el que los soldados no mueren a balazos sino de mal de altura (ver Alpi Rando 1989; n.º 123, pp. 42-51).